

múltiple y cambiante, la margen de un río, la casa en la espesura como un reflejo, el perfil de un barco, una casa al borde del camino, un cielo con nubes negras, un cielo con nubes rosas...

"Recuerdo la mañana de un estío, cuando tenía doce años. Me encontraba en compañía de mi padre. Nuestro camino nos llevaba, a través del campo, de Ruicil a Crissi. La llanura toda era un solo agro de trigo y las espigas ondulaban sobre mi cabeza.

"La elemental sensación de aquella áurea infinitud, con sus flores y el vuelo de sus mosquitos, está aún viva en mí. Y el profundo azul del cielo y las casitas lejanas, las lejanas... Aquella vida en torno, cómo germinaba y crecía. Aquel rumor de los campos, aquel arder del sol en las manos y el rostro. Repetidas veces he intentado después recuperar y retener aquella sensación, revivirla con el vigor elemental y el frescor de mis ojos de niño.

"Cada vez que veo un campo de trigo, vuelvo a ver aquellas mañanas..." (4).

No ha sido posible brindar una imagen amplia y completa de la pintura del paisaje en estas breves consideraciones. Hemos rozado apenas el tema del paisaje ideal, ejemplo clásico de la vivencia geográfica de la distancia (Italia para los artistas del norte); el paisaje romántico

—desde Altodorfer a Caspar David Friedrich especialmente característico para los alemanes— no lo hemos considerado en absoluto. Aquí el factor determinante es menos la urbanización —la evolución de la gran ciudad se inicia en Alemania relativamente tarde en comparación con Londres y París— que una exaltación romántica del pasado, sobre todo de la Edad Media, tan cercana a la naturaleza, por lo que tal consideración exigiría una investigación especial.

En todo caso constituye un trascendental y decisivo factor para la creación del cuadro de paisaje, como hemos visto, la lejanía de la naturaleza y la nostalgia y superación de esta distancia, de este divorcio. Frente a la situación objetiva de la urbanización, se produce una reacción subjetiva del artista en la hondura de su alma, en la que la especial emoción del paisaje pintado con bastante frecuencia refleja la del artista mismo.

¹Otto Fischer: *Chinesische Landschaftsmalerei*, pp. 32/33.

²Joseph Gramm: *Die ideale Landschaft*, p. 203.

³Newton: *European Painting and Sculpture*, Penguin-Pelican Editions, pp. 110/111.

⁴De Vlamínek's *Erinnerungen*, en Westheim, *Künstlerbekenntnisse*, Ppplienverlag, Berlin, pp. 155/6.

ELSE LASKER-SCHÜLER, LOS CRITICOS Y ARISTOTELES

Con motivo de la reimpresión del breve poema de Else Lasker-Schüler titulado "Un viejo tapiz del Tibet", escribió Kar Kraus en 1910:

"Nunca será demasiada la irritación que provoquemos, en esta época sordomuda que le hace muecas a la verdadera originalidad, con la alusión a Else Lasker-Schüler, la más vigorosa y abrupta aparición lírica de la Alemania moderna... El poema que aquí cito —de la revista semanal berlinesa "Der Sturm"— se cuenta entre los de más seducción y arrebato que jamás leí".

Sobre Else Lasker-Schüler escribe Jürgen P. Wallmann en 1961:

"La mistificación de las personas a quien se dirige en sus poemas eróticos no tiene por objeto velar sus nombres a la publicidad. Por el contrario, en sus libros encontramos a menudo los verdaderos nombres junto a los inventados. Su propósito era, más bien, restituir al amor, que en su opinión estaba reservado a los

sensitivos, a los solos, por medio del travestido poético, su antigua dignidad. Ella misma nos dice: /... Aborezco el amor entre los vulgares... Podían permitirse el amor Tristán e Iseo, Carmen y Escamillo, Ratcliff y María, Safo y Afroditá, el Moro de Venecia y Desdémona.../".

Dice también Wallmann en su ensayo sobre la figura máxima del expresionismo poético:

"Su poesía es fuga de la realidad de cada día, para ella irreductible, realidad que despreciaba, por lo que sus representantes en la literatura la llamaron /inextricable caos de genio y locura, de delirio de grandeza y excentricidad deliberada/".

En su ensayo reproduce Wallmann un texto aristotélico, que por ser lo atemporal de actualidad indeterminada, podría, acaso, parecer hoy de actualidad. Así lo ve el ensayista, refiriéndose a la producción de nuestro tiempo:

"En su poesía, por lo demás, Else Lasker-Schüler, por la combinación de lo metafórico y lo concreto, cumple con lo que exige ya Aristóteles —y que ella seguramente desconocía— en el capítulo 22 de la Poética y es de actualidad extraordinaria con referencia a la lírica moderna en su totalidad". El filósofo antiguo habló de esta manera:

"Noble y ajeno a lo vulgar es un lenguaje que emplea expresiones extrañas. Llamo "extrañas" a palabras desusadas (expresiones dialectales), metáforas, extensión y cuanto se opone al uso corriente del lenguaje. Pero si alguno lo hace consistir todo en semejantes palabras resulta un acertijo o la expresión adquiere carácter bárbaro. Las metáforas de enigmáticas y desusadas palabras traen consigo un modo bárbaro de expresión. Pues esto es justamente lo que caracteriza al enigma: se habla de lo real con una ringla de imposi-

ble. Con la alineación de palabras corrientes no puede esto lograrse, mas sí con el acoplamiento de metáforas... Las metáforas traen consigo un modo bárbaro de expresión. Hay, pues, que combinar. Así, por medio de uno de los componentes se consigue evitar que la expresión sea vulgar y rasa, es decir, por recursos a palabras desusadas, metáforas y ornamento retórico y los otros medios de expresión a que nos hemos referido. El otro componente, las palabras corrientes o vulgares, se encargan de la claridad".

RECORDATORIO DE MARIANNE NORTH, CUYA PALETA MOSTRO ANTE EL LONDRES DEL SIGLO XIX LA FLORA CHILENA

por GUALTERIO LOOSER

No hace muchos años (1955/56), publiqué algunas páginas sobre esta talentosa pintora científica y el hermoso museo, que es su obra, con centenares de bellos cuadros de plantas pintados por ella en múltiples viajes por muchas partes del mundo.

Este museo fue obsequiado por Miss North a la nación británica y está instalado en un hermoso edificio del Jardín Botánico de Kew de los alrededores de Londres. Lo visité en 1952 y tuve la sorpresa de que una de las floras mejor representadas en la *North Gallery* (que tal es su nombre oficial), es la chilena.

Con la ayuda del catálogo (1914) que se puede adquirir en la *North Gallery* y que describe minuciosamente sus colecciones, esboqué una ligera biografía de Miss Marianne North, para dar a conocer su labor entre nosotros. Pero salvo las breves citas referentes a Chile que trae el catálogo, prácticamente no pude encontrar noticias de su viaje a nuestro país que, lógicamente, a juzgar por la importante labor realizada, debía de haber sido bastante prolongado y detenido. Consulté a varias personas, incluso historiadores y pintores, pero nada sabían de la estada de Miss Marianne North en nuestro país. Pensé que en la prensa de la época se encontraría algo; pero la falta de tiempo me impidió revisarla y expresaba el voto de que alguien que leyera mis líneas, pudiera andar con más fortuna.

Así fue, en efecto, y debo a nuestro estimado presidente y distinguido botánico, prof. D. Hugo Gunckel, la noticia de que nadie menos que el brillante escritor, histo-

riador y político don Benjamín Vicuña Mackenna publicó un extenso y agradable artículo acerca de la visita de Miss North a Chile, que apareció en el diario "El Mercurio" de Valparaíso del 19 de noviembre de 1884. El prof. Gunckel extremó su atención hasta el punto de hacer sacar una copia para mí de aquel artículo periódico aparecido hace ya más de ocho décadas y que, al parecer, jamás ha sido reproducido. Y como en la ruleta en que dicen que cuando se acierta una vez, hay que seguir jugando todo lo ganado, a mí me ha sucedido otro tanto y se me repitió la suerte con Miss Marianne North, pues no hace un año vio la luz en la meritisima revista *Mapocho* (1964), que edita nuestra Biblioteca Nacional, la parte relativa al viaje a Chile que Miss North dio a conocer en sus memorias. Yo tenía noticias de la existencia de las memorias de Miss North, publicadas después de su muerte por su hermana Mrs. John Addington Symonds con el título de *Recollections of a happy life* (Recuerdos de una vida feliz), Londres 1892 (casa Macmillan); pero no las había podido consultar. El catálogo de la *North Gallery* las menciona y el periodista inglés de Valparaíso Mr. Hardey Evans me había dado algunos informes al respecto y hasta publicó un artículo sobre Miss North en el "South Pacific Mail" (1954), el diario inglés de Chile, del cual es asiduo colaborador. Pero Mr. Evans sólo pudo ver el tomo primero de las *Recollections* y debe ser en el segundo donde vienen las referencias a Chile. De modo que la traducción debida a don Luis Oyarzún aparecida en *Mapocho* y la resurrección de la crónica de Vicuña Mackenna, que debo a mi amigo Gunckel, no pueden ser más felices y nos permiten ahora formarnos una idea bastante completa

*Leldo en la sesión del 12 de mayo de 1965, de la Sociedad Chilena de Botánica.